

Seudónimo: Tris Prior

Ciclo: Bachillerato

Título: UN POR QUÉ Y UN PARA QUÉ

¿Quién soy?

Esta es una pregunta difícil de responder. Muchas personas huyen de ella porque conlleva a hacerse preguntas sobre el sentido de la vida y muchas veces nos provoca un gran desasosiego al no poder dar una respuesta clara. Sin embargo, es una pregunta que todo ser humano se hace. Quien soy, por qué existo, de dónde ha surgido el mundo... En la sociedad en la que vivimos ahora, tan acelerada, tan despreocupada sobre el sentido de la existencia, cuesta encontrar momentos para pararse a pensar sobre nuestra esencia. A cualquiera que hace un año le dijésemos que necesitábamos una pandemia para pararnos a pensar, para preguntarnos sobre lo que hacemos y por qué lo hacemos, para reflexionar sobre los valores que defendemos, sobre quiénes somos y si verdaderamente estamos viviendo acorde a lo que creemos, nos hubiese tomado por locos.

Muchos se lamentan por lo que ha pasado. Es comprensible, pero no podemos quedarnos parados, un virus no puede poner en jaque a toda la humanidad. Como decía Ortega y Gasset: *"Yo soy yo y mis circunstancias"*. Es decir, somos seres humanos, pero también somos lo que nos rodea. Si el mundo ha cambiado, no hemos dejado de ser nosotros, porque nosotros también hemos cambiado con el mundo. Es inútil intentar vivir como lo hacíamos antes en las circunstancias actuales. El ser humano es un ser arrojado al mundo sin un mapa que le diga por dónde ir, y por eso debe adaptarse al mundo, adaptarse a las

circunstancias. Esta pandemia nos ha cambiado a todos, de eso no cabe duda, pero no solo por fuera sino por dentro. Sabemos que las relaciones sociales no serán como antes, pero tampoco nosotros somos iguales a nuestro yo de hace unos meses. Hay cambios positivos. Durante el confinamiento, aprendimos a valorar las cosas verdaderamente importantes: los abrazos, las caricias, los abuelos, la familia, los amigos, la vida... Pero una cosa que a mí personalmente más me ha impactado es comprobar que el ser humano es un ser social. Humano significa social. La sociedad que estábamos construyendo nos estaba volviendo más individualistas, más seres burbuja. No somos burbujas, más bien todo lo contrario. Vamos todos en la misma barca y debemos hacer todos por remar en la misma dirección. Todos necesitamos de todos. Nadie vale más que nadie. El sentido de la vida es sentirnos realizados, pero en muchas ocasiones, una vez que hemos conseguido nuestras metas, nos damos cuenta de que nos falta algo. Y ese algo es el sentir que podemos darnos a los demás, el sentir que formamos parte de algo que es más grande que nosotros. Sentir que podemos ayudar, dar lo mejor de nosotros y darnos a los demás. Amar a los demás y sentirnos amados. En mi opinión, ese es el verdadero sentido de nuestra vida, de nuestra existencia. Eso es verdaderamente lo que nos construye como personas. Qué triste debe ser morir sin alguien que te sostenga la mano o, simplemente, saber que alguien está allí, que te quiere y te va a acompañar hasta el final. De qué vale ser el hombre más rico del mundo y no depender de nadie, si cuando te viene una enfermedad y necesitas que te cuiden y que te amen no tienes a nadie a tu lado que esté ahí, que se preocupe por ti. Esto es lo que nos ha enseñado esta pandemia, a amar más, en mayúsculas. A amar la vida, a luchar todos los días, cada minuto de ella, por construirnos a nosotros mismos y a nuestro

entorno, a aportar y ayudar a formar parte de la vida de los que nos rodean. Yo soy yo y mis circunstancias. Yo soy yo y mi familia. Yo soy yo y mis amigos...

Y solo podemos alcanzar a comprender lo que significa vivir si existimos. El ritmo de vida que llevamos, muchas veces nos hace volvernos ciegos a esto. ¿Somos conscientes de que existimos? Creo que en numerosas ocasiones no lo pensamos, pero es justo de eso de lo que no dudamos. ¿Cuándo nos hemos dado cuenta de ello? Cuando la vida se nos escapa. No dudamos de que existimos, pero no nos paramos a pensar en lo que eso significa. Cuando tememos por nuestra vida, es ahí cuando nos damos cuenta de que existimos; y entonces queremos aprovecharla al máximo. Ay, pero es que algunas veces es demasiado tarde. Qué triste que solo nos demos cuenta de la alegría de vivir, de existir, cuando vemos la muerte cerca. O cuando perdemos a alguien, como en esta pandemia.

Por eso, una vez que nos damos cuenta del valor de la vida, intentamos darle un significado, un sentido. Para poder decidir qué hacer con nuestra vida necesitamos orientarnos, y cuando carecemos de puntos de referencia, todo lo que nos rodea parece un caos. Y eso ha sido lo que nos ha ocurrido: de pronto, la vida se nos ha puesto patas arriba y todo esto parece el fin del mundo. Pero lo que nos caracteriza como seres humanos es que ante los cambios sabemos adaptarnos y construir otra vez nuestra vida. Además, ante los cambios, ante las nuevas circunstancias, nos preguntamos qué hemos hecho mal, para no volver a cometer el mismo error; pero también nos preguntamos interiormente a dónde vamos y qué somos. Y, por ello, para que todo deje de ser un caos, solemos buscar respuestas a las grandes preguntas sobre nosotros mismos.

Una vez que conseguimos responder a la pregunta sobre quienes somos, cabe responder a otra: ¿qué es entonces lo esencial en nuestra vida? "*Lo esencial es lo interior*" decía G. J. Chaminade. Cuántas veces habremos escuchado esto y no apreciábamos verdaderamente su significado. Pero con esta pandemia, creo que todos hemos comprendido finalmente lo que quería decir.

Finalmente, una vez dicho esto, cabe llegar a una conclusión. Si bien es cierto que esta pandemia nos ha traído muerte, sufrimiento y dificultades, también nos ha permitido replantear nuestra forma de vivir. No debemos rendirnos ante las dificultades y debemos unirnos para juntos salir adelante. Lo esencial en la vida es encontrar su sentido y vivirla acorde a nuestros valores, dejar huella en los demás y disfrutarla al máximo. Como dice la canción: "*solo se vive una vez*" ...